

Crítica literaria y teoría del lenguaje en la traducción: Comentario al escrito de Walter Benjamin: *La tarea del traductor*

Carlos Montes Pérez
Univ. de Salamanca

No es fácil, y seguramente tampoco muy recomendable, tomar a Walter Benjamin como referencia para elaborar una teoría de la traducción. No es sólo por la complejidad de su lenguaje, ni por el contenido profundo de sus afirmaciones, sino que cuando uno llega definitivamente a saber lo que quiere decir entonces te sorprende aún más debido a su radical confrontación con el sentido común. Desde cualquiera de las perspectivas desde las cuales históricamente se ha observado su producción, ha sido criticado por sus contemporáneos, debido, justamente, a esta acusada confrontación con el sentido común. Bien sea en el campo de la filosofía, como en el caso de la teología e, incluso, en el campo de la crítica literaria sus interpretaciones han sido colocadas en entredicho por sus propios compañeros de viaje de ese tiempo indigente.

El texto objeto del comentario surge como producto de la reflexión que al propio autor le causó la traducción de la obra de Baudelaire al alemán¹. La elección del texto se debe a varias razones entre las cuales cabe destacar dos:

La primera de ellas es de carácter puramente filológico, pues este texto, debido a su complejidad, ha provocado controversias en cuanto a su traducción. Los traductores del texto al francés y al inglés no se ponen

1 Benjamin colocó el texto como prólogo a su traducción.

de acuerdo sobre alguno de los pasajes del escrito. La controversia no gira en torno a matices, sino que gira en torno a frases que uno traduce como afirmativa y que, por el contrario, el otro la entiende como claramente negativa.

La segunda de las razones es de carácter más filosófico, pues es en este nivel en el que se sitúa la relación estrecha que existe entre teoría de la traducción y teoría del lenguaje. Es también en este nivel donde encuentran sentido aquellas expresiones que atentan contra el sentido común.

Para comenzar sin más preámbulos voy a referirme a uno de los últimos pensadores que se han ocupado de este escrito, me refiero a Paul de Man, quien, a este respecto, comenta después de haber analizado con detenimiento las interpretaciones dadas al escrito:

Hacemos ahora la pregunta más simple, más ingenua, más literal posible en relación al texto de Benjamin, y no iremos más allá de esto. ¿Qué dice Benjamin?. ¿Qué dice en el sentido más literal posible?.

Tal pregunta parecería obvia puesto que no es demasiado complicado ponerse de acuerdo sobre qué dice un texto, lo complicado llegaría después. En este caso, la pregunta parece acertada puesto que los propios traductores, que se supone han estudiado a conciencia el texto, no han llegado a ninguna uniformidad a la hora de saber qué dice el texto en realidad.

El texto en primer lugar, y como su título indica trata de la tarea del traducir. En un artículo como éste, que desarrolla una teoría del lenguaje, significa conceder una gran importancia a la figura del traductor, frente a figuras que, tradicionalmente, han sido consideradas más importantes que el traductor a la hora de su relación con el lenguaje, como son el artista o el poeta.

Tanto la figura del artista como del traductor desempeñan papeles importantes en la teoría del lenguaje, pero completamente diferentes. En el caso del poeta o del artista se sitúa respecto al lenguaje en dos niveles. Por un lado, el lenguaje tiene la función de referirse al mundo, y por otro lado el lenguaje tiene autonomía propia en sí mismo. En cambio, el traductor se sitúa y se mueve sólo en esta última esfera donde los significados no son relevantes y lo realmente destacable es el nivel autónomo del lenguaje. Su misión se cierra en el círculo del lenguaje sin salir al mundo.

2 Paul de Man (1990), *La resistencia a la teoría*, Ed. Visor, p. 123.

De este modo la traducción es puramente intralingüística, no se refiere a la relación del lenguaje con el mundo. Esta diferencia puede ser muy importante a la hora de determinar los efectos que la traducción tendrá respecto al original.

Junto al papel destacado del traductor, también se observa un lugar relevante a la traducción, pues es considerada por Benjamin como el "analogon" más adecuado para la comprensión del texto. Al comienzo de la obra critica duramente las opiniones aportadas por la escuela de la recepción, según la cual el lector forma parte destacada en la historia posterior de la obra y de la historicidad de su comprensión. Benjamin establece también a la obra de arte una sucesión posterior, es lo que él mismo llama "Fortleben", pero su teoría sobre el arte es fundamentalmente esencialista, no vale llegar a él desde el lector, ha de ser desde el arte mismo. La traducción de una obra considerada artística es el analogon más completo para su comprensión total, es lo que facilita la "Vollendung". En el pensamiento de Benjamin se encuentra proyectada la idea de que una obra no puede estar completa del todo si existe la posibilidad de ser traducida. Hasta allí llega la obra, después, ya no podemos ir más allá, puesto que no podemos traducir las traducciones.

A pesar de estas valoraciones tan positivas respecto al traductor, y a la traducción, no parece que complete del todo su misión, pues inherente a su profesión de traductor está su fracaso respecto al original, tema ya lo suficientemente tratado. En este sentido se expresa también el autor en un juego un tanto oscuro a través del título del artículo. Si bien desde el primer momento la palabra "Aufgabe" tiene el sentido de tarea, misión, etc., no podemos olvidar que siempre está presente el otro sentido de la palabra, el cual es más fácilmente reconocible en el vocabulario deportivo, y este sentido, no es otro que el de fracaso, rendición. Toda tarea de traducción lleva implícita la idea de fracaso ante la misión que tiene de reencontrar aquello que estaba inserto en el original.

Como hemos visto, Benjamin dedica algunas páginas para separar la traducción de la poesía, y a los traductores de los poetas; en cambio, busca semejanzas de ésta con otros quehaceres. Estas las encuentra en la filosofía, en la crítica literaria y en la historia. De ellas, la que más nos interesa es la crítica literaria. Veamos pues a grandes rasgos de que características de estas otras disciplinas participa la traducción.

En primer lugar destaca la relación con la filosofía a causa de su condición de crítica del mundo y no de simple imitación de la situación real. La referencia filosófica en este apartado para Benjamin es Kant y su concepto de razón filosófica³.

3 Para introducirse en las ideas filosóficas de Benjamin y, especialmente de Kant vease el escrito titulado *Sobre el programa de la filosofía futura*.

En un segundo lugar se nos presenta la traducción con características propias de la teoría y crítica literaria, tal y como fue expresada y entendida en el periodo del romanticismo de Jena. El padre de este concepto fue el alemán F. Schlegel, y de él parte Benjamin en la elaboración de estos conceptos⁴.

El papel de la crítica literaria respecto a cualquier original que se someta a su análisis es el de completar todos aquellos aspectos que el original no ha presentado de un modo claro. La crítica literaria trata de darle forma definitiva y completa a los originales. De este modo, colocando en un mismo plano a la teoría literaria y a la traducción tendríamos entonces que la traducción completaría, o, en palabras de Paul de Man, la traducción canonizaría su versión más de lo que lo hace el original. Como ya hemos comentado, el original resulta incompleto en la medida en que necesita o permite la traducción.

El original pierde de este modo su posición hegemónica de referencia, y es el crítico el que pone a la obra en movimiento. De este modo, la traducción se introduce en la historicidad del comprender, y adquiere en esta historicidad una importancia capital. Hay por parte de Benjamin una asimilación de la teoría de Schlegel según la cual la crítica literaria es entendida como destrucción de los límites de la obra para permitir su universalidad, su infinitud.

De esta manera lo expresa Schlegel:

Sí: también la obra que tanto costó, siga siendo
estimada por ti,/ Pero si tanto la amas, dale tu
mismo la muerte,

Fijando la vista en la obra que mortal ninguno habrá
de culminar./ Pues de la muerte del individuo
florece, por cierto, la figura del todo⁵.

El propio Benjamin comenta en su estudio sobre los románticos lo siguiente:

En efecto, para los románticos la crítica es mucho
menos el juicio sobre una obra que el método de su
consumación⁶.

4 Todo lo relacionado con esta teoría se encuentra en el estudio titulado *El concepto de crítica en el Romanticismo Alemán*.

5 F. Schlegel, *Jugendschriften*, II, p. 431.

6 W. Benjamin (1974), *El concepto de crítica del arte en el romanticismo alemán*, Ed. Península, p. 105.

Por último, la semejanza de la traducción con otros quehaceres se cierra con la historia. Es difícil precisar en qué elementos hay semejanza, pero parece ser que la dicotomía entre original y traducción se traslada aquí a la que hay entre proceso natural e historia. Y lo que Benjamin postula en el campo de la historia es que se comprenda el fenómeno natural desde el fenómeno histórico y no al contrario. En esto es en lo que concuerda con la traducción, pues ésta debe ayudar a que el original se entienda y no al contrario, como parece querer decir el sentido común.

Cada una de las disciplinas que hemos visto tiene en común con las demás que son disciplinas derivadas o provocadas a su vez por otras que tienen, como la poesía, dos niveles, el del mundo y el del lenguaje. Estas participan todas de una situación que parece privilegiada por Benjamin, pues son intralingüísticas.

Desde este lugar privilegiado la traducción pondrá de manifiesto la tensión implícita en todo texto, que se manifiesta en mayor medida en la traducción. Esta, al alejarse de la realidad y permanecer en los márgenes del lenguaje desarticula durante el proceso el original poniendo de manifiesto que éste se encontraba ya desde siempre desarticulado. Esta idea se enmarca muy bien en la teoría romántica de la destrucción de la obra original tal y como ya hemos comentado.

El pretendido fracaso que la traducción siempre tiene respecto al original se convierte ahora en la manifestación de un fracaso anterior que ya estaba implícito en el original. Este es el sentido de lo que expresa en su artículo nuestro autor y lo certifica con el ejemplo de las traducciones que de Sófocles hizo el poeta Hölderlin⁷.

El lenguaje de la traducción nos abre ante los ojos un abismo, que es el abismo del lenguaje, es algo destructivo que está implícito en el lenguaje mismo. No sirva esto de desconsuelo, puesto que de los términos negativos Benjamin obtiene los términos más positivos, siempre hay en su pensamiento un hueco para la esperanza. Cuando el sentido amenaza perderse, en las profundidades del abismo dice Benjamin: *Aber es gibt ein Halten*.

Esta detención la produce el sentido teológico que tiene su teoría del lenguaje, puesto que, como vamos a ver ahora, para Benjamin todo texto se convierte en intraducible en lo que tiene de comunicable, en lo que tiene de "Mitteilung"; en cambio, en todo texto poético el poeta esconde

7 "Hierfür wie in jeder andern wesentlichen Hinsicht stellen sich Hölderlins Übertragungen, besonders die der beiden Sophokleischen Tragödien, bestätigend dar... In ihnen stürzt der Sinn von Abgrund zu Abgrund, bis er droht in bodenlosen Sprachtiefen sich zu verlieren." p. 61-62, en "Die Aufgabe des Übersetzers", *Luminationen*, Surhkamp Verlag, 1977.

algo del eco del lenguaje divino y original, de ese lenguaje que se diferencia claramente del lenguaje de los hombres⁸.

Toda traducción fracasa por causa de que en la lengua original se produce un sufrimiento que es originado por la doble función que, para el autor del texto, ejerce el lenguaje. Por un lado, es eco del lenguaje sagrado, pero por otro queda a un lado este eco y se convierte el lenguaje en un mero medio de expresión, en medio de comunicación y sometido además a la idea especial de barbarie y de fracaso que rodea a la idea decadentista de cultura que tiene Benjamin.

Al lado de este sentido más metafísico hay otro implícito que se manifiesta igualmente en el lenguaje. Es una tensión de características puramente lingüísticas que le conduce a afirmar que todo texto es intraducible, pero sólo en lo que tiene de comunicación y lenguaje entre los hombres. Veamos en una breve exposición a qué se debe esta intraducibilidad, originada por una división que sufrimos en el lenguaje: por una parte contamos con lo que el autor llama "das Gemeinte", y, por otro, con lo que llama "Art des Meinens". Para entendernos podría ser la diferencia entre el decir y el querer decir, o entre el significar y el modo de significar. Para entender esta diferencia se utiliza en el texto el ejemplo con dos palabras como *Brot* y *pain*⁹.

Otro modo de entender esta relación entre decir y querer decir se presenta entre la relación de la palabra y la frase, entre *Wort* y *Satz*. La relación en este caso consiste en que *Satz* tiene un sentido más general en alemán, se eleva incluso al rango del "fundamento", tal y como se pone de manifiesto en Heidegger. En cambio la palabra tiende a identificarse más con el modo de enunciar, con el "Art des Meinens". De modo que esta diferencia aplicada a la traducción nos causa una especial confrontación, puesto que nos abre dos modelos a seguir en la traducción, el modelo estricto de la palabra o el de la frase. Todas estas dicotomías se ponen de manifiesto a través de la traducción de un texto, tal y como le surgieron a Benjamin ante una práctica muy concreta de ejercicio de traducción como fue la de Baudelaire. A partir de aquí, tanto el original con sus tensiones como la traducción con las suyas son entendidas como fragmentos de un lenguaje superior y total que estaría por encima de cualquier diferencia entre las lenguas. Esta es, aunque Paul de Man pretenda soslayarlo, la tesis fuerte de Benjamin. Este

8 Consultar a este respecto de nuevo el escrito *Sobre el lenguaje de los hombres y el lenguaje en general*.

9 Por un lado siempre nos encontramos con una intencionalidad de lo que queremos decir, es lo que expresa el modo de significar. En cambio el significar lleva implícito un concepto mucho más amplio de significado, pues dependiendo de las distintas lenguas despierta distintas connotaciones. Estas diferencias se ponen de manifiesto en mayor medida en la traducción.

pensamiento se nos manifiesta meridianamente a través de la imagen del ánfora y los fragmentos¹⁰:

Como se pone de manifiesto en este extracto, tanto la traducción como el original son partes integrantes de un estrato superior que es la verdadera lengua. De este modo, junto al nivel comunicativo de los textos que facilita la relación entre los hombres, nos encontramos con otro nivel superior que aparece justo en el momento de ser desmenuzado para ser traducido. Este nivel es la manifestación de un lenguaje no comunicativo, que tal vez se pudiera llamar comunicable y que supera las barreras lingüísticas de todos los lenguajes.

In dieser reinen Sprache, die nichts mehr meint und nichts mehr ausdrückt, sondern als ausdruckslos und schöpferisches Wort, das in allen Sprachen Gemeint ist, trifft endlich alle Mitteilung, aller Sinn und alle Intention auf eine Schicht, in der sie erlöschen bestimmt sind¹¹.

De este modo el papel predominante que este pensador alemán concede a la traducción y el traductor está determinado por la esperanza de elevar el lenguaje hasta un rango por encima de lo humano. Para concluir, bastaría detenernos en la positividad que siempre encierra cualquier planteamiento de este autor, pues en toda esta teoría se esconde una teoría del lenguaje omnicomprensiva y teológica en el fondo. Lo que confiere realmente sentido al lenguaje es la comunicación espiritual; de no ser así caeríamos en el abismo del sinsentido. Retomemos las traducciones de Hölderlin, ellas nos dejaban casi a la puerta pero hay un alto. *Aber es gibt ein Halten.*

El alto en el movimiento se produce cuando el texto manifiesta este eco de la divinidad, eso es lo que es traducible, y es así como Benjamin lo manifiesta:

Wo der Text unmittelbar, ohne vermittelnden Sinn, in seiner Wörtlichkeit der wahren Sprache, der Wahrheit oder der Lehre angehört, ist er übersetzbar schlechthin¹².

10 "Los fragmentos de una vasija que se van a encolar unos con otros deben corresponderse entre sí hasta en los menores detalles, aunque no necesitan ser iguales. Del mismo modo, una traducción, en vez de parecerse al significado del original debe incorporar amorosamente y en detalle el modo de significación del original como a la traducción, como fragmentos de un lenguaje mayor, así como los fragmentos son parte de la vasija".

11 Walter Benjamin, *Iluminaciones*, p. 60.

12 *Opus cit.* p. 62.

De este modo lo que se puede traducir ha de tener unas características muy especiales como hemos visto. Para cualquier traductor seguramente nada más alejado del sentido común; sin embargo pone de manifiesto cómo debajo de cada ejercicio de traducción se esconde una determinada teoría del lenguaje.